Javier Jesús Macossay-Hernández

Profesor Brenno Kenji Kaneyasu

10 de mayo del 2015

El bien común en Brasil

“Lo mejor que podemos hacer por otro no es sólo compartir con él nuestras riquezas, sino mostrarle las suyas.” Una frase de Benjamín Disraeli que describe la manera en que se debe de vivir en plenitud por medio de la búsqueda del bien común. Según Marie-Dominique Phillipe, un sacerdote dominico francés, teólogo, filósofo y fundador de la Comunidad San Juan y las Hermanas Contemplativas y las Hermanas Apostólicas de San Juan, el hombre es una fuente del bien común cuando se hace parte de una comunidad. El bien común es poner como prioridad los beneficios socioeconómicos y espirituales de la comunidad antes de los personales. En pocas palabras, el bien para todos. La mentalidad del bien común parte de las ideas de la revolución francesas que se anclan en un Brasil multicultural y multirracial. Irónicamente, en Brasil esta búsqueda del bien común se vio opacada y oprimida por los intereses de la gente que pertenece al alto estrato social. Como resultado, se vivió en un ambiente de ideas inapropiadas de acorde al contorno social. La abolición de la esclavitud en Brasil es el mejor ejemplo donde se aprecia la ironía de los ideales franceses en la cultura brasileña, puesto que se buscaba que los esclavos vivieran en plenitud. El resultado de esta abolición termino acentuando la diferencia de posiciones socioeconómicas conforme al color de piel. Acabaron con la esclavitud en Brasil para satisfacer el bien común, sin embargo tuvo como hubo un resultado opuesto. Actualmente, los blancos en Brasil viven económicamente mejor que los antiguos esclavos resultando en la creación de áreas marginadas en las zonas urbanas llamadas favelas.

Las favelas son lugares donde los residentes son de bajos recursos económicos. Debido a la falta de ingresos, el trafico ilegal de narcóticos en las favelas es una ocurrencia diaria. Se tiene como resultado positivo la generación de empleos e ingresos para los residentes de las favelas que no encuentran un trabajo legítimo debido a su carencia de educación y de conocimiento técnico. Obviamente, para la sociedad tiene una repercusión negativa, ya que contamina a las ciudad con sustancias ilícitas. Esto resulta en una competencia entre bandas criminales por el control de la compra y venta de los narcóticos en las favelas. Este ambiente de violencia se pude definir como un cáncer que nace dentro de una comunidad y, con el tiempo, crece y se expande por medio del cuerpo de la sociedad hasta llega a ser casi imposible de erradicar. De la misma manera se ha visto afectada la sociedad moderna brasileña, porque la violencia se ha vuelto tan fuerte en las favelas que la policía se ha visto inferior gracias a su poca capacitación y entrenamiento. Además, el narcotráfico se ha infiltrado a los mandos policiales, comprando a sus lideres para poder operar sin preocupaciones. La corrupción en la policía de Brasil y su falta de educación ha sido la causa del incremento de la violencia, ya que favorece a los intereses de los narcotraficantes y, por consiguiente, los hace sentir inmunes al orden. Esta mentalidad se va transmitiendo por generaciones en los residentes de las favelas y van desafiando la ley y el orden desde una temprana edad. Todos estos factores son expuestos y se discuten en la película “Ciudad de Dios” y el documental “Autobús 174” de una manera critica y realista. Es posible poner en diálogo la película y el documental por medio de la búsqueda de sus similitudes y diferencias. Esto con la finalidad de poder entender la sociedad brasileña y, por ende, entender de una manera critica los cambios en la sociedad global.

La película “Ciudad de Dios” dirigida por Fernando Meirelles, oriundo de São Paulo, es una narrativa sobre una guerra entre bandos de narcotraficantes en una favela de la cual la película obtiene su titulo. La película habla de una favela que se construyo en los años sesenta y narra sobre las vidas de sus habitantes. . La cronología de este filme no es lineal y todas las historias empiezan como cuentos que son paralelos, pero conforme la historia se desenvuelve se van entrelazando. En esta película, hay un personaje quien, simultáneamente, es el narrador de la historia. El nombre de este personaje es Wilson Rodrigues, mejor conocido como Cohete. Cohete siempre se mantuvo al margen de los crímenes que se realizaban en la favela, a pesar de querer ser parte del crimen organizado. El siempre se describió a si mismo como una persona buena que no seria capaz de hacerle daño a nadie, lo cual se comprobó conforme se desarrollaba la película. Rodrigues, durante la película, ejemplifica como es posible poder salir de la pobreza extrema sin importar si uno esta rodeado por un entorno violento alimentado por las drogas. Al principio, Cohete intento salir de la favela por medio de la educación, después de fallar en ese intento él busco salir de su entorno gracias al trabajo honesto. Él empezó a trabajar como repartidor de periódicos, se subía en furgonetas para entregarlos a muy tempranas horas. De esa manera, él pudo obtener un ingreso y un futuro. En su trabajo, había otro compañero que también era de la favela. Cohete le pidió el favor de que le revelara unos rollos de fotos que el había tomado de Pequeño Zé y su pandilla con el fin de regresárselas. Después de que su conocido le revelara las fotos, su conocido dejó las fotos en su escritorio. Consecuentemente, una trabajadora del periódico las tomó y las fotos terminaron por ser publicadas en la primera plana del periódico. Irónicamente, esto ayudo a disparar la carrera de Cohete dentro del periodismo, puesto que le ofrecieron el trabajo de ser un fotógrafo para ir a la favela y tomar fotos de los narcotraficantes del área. Como resultado, él se convirtió en periodista varios años después.

El documental “Autobús 174” se trata de un hombre, llamado Sandro Rosa do Nascimento, que secuestró un autobús de ruta urbana y tomó rehenes. Este secuestro tomo lugar en un vecindario llamado Jardín Botánico en Rio de Janeiro, Brasil y fue televisado a nivel nacional. Sandro es una persona originaria de una favela, donde vivía en un entorno violento y colmado de narcóticos. Tristemente, su madre fue asesinada cuando él se encontraba a una temprana edad y, desgraciadamente, él fue testigo de su homicidio. Después del crimen, el pequeño Sandro se escapó de su casa y se convirtió en un vagabundo en las calles de Rio de Janeiro. Las experiencias en la calle hicieron que Sandro dejara su niñez de una manera muy repentina y empezar a corromperse mediante la dureza de la actitud de la sociedad y la policía hacia los niños indigentes. Él vivió una experiencia que lo marcó de por vida: la masacre de la Candelaria. Este suceso tomó lugar cerca de la Iglesia de la Candelaria en Rio de Janeiro, donde ocho adolescentes fueron asesinados y otros más sufrieron lesiones debido a que miembros de la policía los balacearon. Nascimento, cruzando por la adolescencia, fue una de las personas que se encontraban presentes y fue una de las victimas de este ataque. Afortunadamente, Sandro salió ileso de la Candelaria, pero quedó profundamente impactado por este acontecimiento puesto que las victimas eran sus amigos. Estos amigos, no eran considerados solamente amigos por el protagonista del documental, él los veía como una familia puesto que todos vivían afuera de la Iglesia de la Candelaria y compartían la experiencia de ser niños sin hogar. Como ellos no tenían el apoyo de la familia, ellos se apoyaban mutuamente en las adversidades y se ofrecían un cariño propio de una parentela.

La vida de Sandro Rosa do Nascimento ejemplifica la manera en que el ambiente en el cual alguien crece y se desenvuelve afecta directamente en las acciones presentes y futuras de una persona. Después de haber sido educado en la calle mediante las criticas de terceros, Sandro responde a la comunidad y a la policía por medio de la violencia en más de una ocasión. Como adolescente él participo en asaltos y robos, teniendo como resultado su arresto y su reclusión en un centro de corrección para jóvenes. En el documental, se afirma que los jóvenes dentro del centro de corrección son maltratados por los guardias de seguridad. Teniendo como resultado unos jóvenes más violentos al terminar su sentencia y, por consecuencia, teniendo unos niños sin hogar en las calles de Rio de Janeiro con sed de venganza por las injusticias vividas en el reclusorio. Sandro Rosa mencionó a las cámaras que lo grababan cuando secuestró el autobús que la sociedad y la policía habían causado este acontecimiento, también hizo referencia a la masacre de la Candelaria. Sandro fue forjado en un ambiente hostil y, sin más remedio, se tuvo que adaptar a las condiciones a las que estaba expuesto para sobrevivir. Por otra parte, Sandro, como muchos niños sin hogar, carece de una voz para ser escuchado por alguien. Los niños de la calle buscan ser escuchados ansiosamente, pero la comunidad les hace caso omiso y la policía solamente los reprime. Estos niños son ofendidos, al trabajar como vendedores ambulantes, por las transeúntes que en lugar de apoyarlos y comprarle su mercancía, optan por tirársela y pateársela mientras los llaman “ladrones”, “drogadictos” o “criminales”. Estos gritos ahogados y oprimidos de los niños y adolescentes que se crían en las calles se ven manifestados en el grito desesperado de ayuda que da Sandro al complacerse por las cámaras que lo graban. Nascimento se sentía el centro de atención, sensación de la cual no estaba acostumbrado, y por fin tenia alguien que lo escuchara. En este caso, el receptor de esta mensaje era toda la nación brasileña que yace enfurecida ante sus acciones.

La película de “Ciudad de Dios” tienen un objetivo parecido al de “Autobús 174” el cual es exponer las realidades en Brasil y narrar hechos reales como el narcotráfico, la violencia, la discriminación y la falta de oportunidades para escalar los estratos sociales. De la misma manera, Wilson Rodrigues y Sandro Rosa do Nascimento son dos personajes que representan la realidad socioeconómica de Brasil. Ambos tienen los mismo origines, pero sus desenlaces son completamente diferentes. Cohete, por ejemplo, es el héroe estereotípico de las películas donde se muestra que se puede salir adelante a pesar de las adversidades en el camino. En contraste, Sandro, de una manera más realista, demuestra como es complicado salir de la pobreza y que a falta de recursos y apoyo, es prácticamente imposible. Los dos muestran una misma cara de un Brasil con violencia urbana, pero comparten al espectador mensajes completamente diferentes. Estos personajes y sus acciones se ven directamente afectados por el hecho de que Cohete es ficticio y Sandro es una persona de la cual se narran hechos reales. El personaje de Cohete, quien en verdad no presencia la guerra entre los diferentes bandos de narcotraficantes, es moldeable según los gustos y fines del director. Si Fernando Meirelles quiere dar un mensaje positivo a la audiencia, basta con solamente modificar las acciones de Cohete para poder persuadir que sin tener recursos económicos es posible salir adelante y dejar la vida de la favela en el pasado. En oposición a esto, la historia de Sandro no se puede cambiar ya que narra una historia verídica. Lamentablemente, es posible que una historia como la de Sandro se repita con más frecuencia que la narrativa que describe la vida de Cohete.

Cohete tiene una personalidad innata de no lastimar a personas, a pesar de intentar unirse al crimen organizado y asaltar, su naturaleza es de no corromperse ante su entorno. Hay una escena en “Ciudad de Dios” donde Cohete y un amigo suyo intentan robarle a un viajero que venía manejando desde São Paulo y se subieron al carro con el porque ellos iban a guiar al viajero. Como era de esperarse, ellos terminaron haciéndose amigos del viajero y no lo asaltaron. Al contrario, Sandro no tiene esa conciencia que funciona como voz interior que lo detiene de cometer crímenes. Nascimento se corrompe y, lo peor, se acostumbra a ese estilo de vida sin vivir con remordimiento alguno. Un ejemplo claro es cuando Sandro y otros adolescentes asaltan un carro que se encuentra parado al esperar la luz verde de un semáforo. Algo que se resalta mucho en el documental es el hecho de que cuando Sandro secuestra el autobús y toma rehenes, el no tiene la intención de matarlos. De hecho, cuando él llega a sentir empatía por alguno de los rehenes, Sandro lo deja libre. Esto indica que Sandro, incluso cuando esta cometiendo un crimen, guarda su bondad. Esto es una prueba clara de que entorno forja al individuo y que sus actos vandálicos eran una manera de adaptarse y, por ende, sobrevivir al ambiente. El secuestro del autobús que ocurrió en el vecindario llamado Jardín Botánico en Rio de Janeiro es una invitación a la comunidad para poder darse cuenta de sus fallas y mejorar sus interacciones dentro de la ciudadanía. De esta forma, se evitarían futuros incidentes como el narrado en este documental. Tristemente, la sociedad revoca esta súplica de Sandro, quien sirve como vocero de toda la comunidad de los niños sin hogar y gente con bajos recursos económicos, y optan por agredirlo cuando es arrestado. La reacción de la policía fue similar a la de la comunidad, ya que un policía decidió dispararle al salir del autobús para dar un paseo con una rehén. Desgraciadamente a causa de la poca capacitación de la fuerza policial, la victima del disparo fue la rehén en lugar de Sandro. Ocasionándole, junto con subsecuentes disparos de Sandro en su espalda, la muerte.

En el caso de las fuerzas policiales, en la película y en el documental juegan un papel importante que demuestran al espectador una gran causa por la cual la violencia tiene el control en las calles brasileñas. En la película de “Ciudad de Dios” algunos de los policías son los aliados de los narcotraficantes. Ellos compran a los policías y, a cambio, obtienen el beneficio de operar libremente en su favela sin la preocupación de tener que lidiar con la policía. Como si facilitarles la compra y venta de narcóticos y solapar su violencia no fuera suficiente, estos policías también les venden las armas que necesitan para seguir matándose los unos a los otros. Es irónico que la seguridad y la honradez que deben de caracterizar a un policía se vean corrompidas. Como resultado, el orden y la paz, que idealmente proporcionan los cuerpos de seguridad, se vean excluidas de la favela. Al contrario de la película, en el documental la policía es prácticamente el enemigo principal, teniendo a la sociedad como un personaje secundario que afecta directa e indirectamente a los niños que son vagabundos por medio de las ofensas y del caso omiso a sus necesidades básicas. La policía se encarga de maltratar, arrestar, humillar y asesinar a los niños que se encuentran en la misma situación que Sandro. Asimismo, durante el secuestro del autobús y la toma de rehenes, la policía no demostró que quería cooperar con Sandro. Ellos solamente buscaban oprimirlo y abusar de su poder con él, puesto que gracias a Sandro se hizo visible la falta de entrenamiento de la policía. Como consecuencia, los puso en evidencia ante todo el país.

El bien común, una idea que se buscaba materializar en Brasil, tuvo como resultado no ser comprendida totalmente por los habitantes de esta nación. Actualmente, a pesar de haber dejado los tiempos coloniales atrás, en Brasil todavía se vive un desprecio hacia los ciudadanos que no tienen tantas oportunidades para salir adelante debido a restricciones monetarias. El desprecio y la falta de conciencia para poner como prioridad el bien común son una característica de la policía y de la sociedad que rodea a Cohete y a Sandro. Ellos dos luchan en contra de las ya mencionadas adversidades donde se ven dominados por ellas. Uno, Cohete, demostrando que se es posible tener un futuro y una profesión a pesar de ir contra corriente. El otro, Sandro, siendo constantemente la víctima de su comunidad hasta que su voz fue escuchada en toda la nación. Estos dos casos le muestran al espectador que Brasil, a pesar de ser una nación moderna, su sociedad no tiene la mentalidad que requiere para resolver los problemas de narcotráfico, corrupción, discriminación y antipatía hacia el necesitado. A la ciudadanía no le gusta compartir sus riquezas, ni les enseña a los desafortunados valorarse por lo que son y por lo que son capaces de lograr. Por ende, la sociedad que se presenta en la película y en el documental no saben vivir en comunidad ni apoyarse mutuamente. Tristemente, esta realidad no es exclusiva de Brasil. Hoy en día, podemos ver acontecimientos similares de discriminación como un problema a nivel mundial. Un ejemplo de la expresión de estas voces oprimidas por todo el mundo son la reciente oleada de manifestaciones en los Estados Unidos para protestar sobre los derechos humanos de todos los ciudadanos sin importar el estrato social ni el color de piel. Esto se debe a los asesinatos de ciudadanos afroamericanos por la brutalidad y abuso de poder de la policía, incluyendo el caso omiso a sus necesidades y el menosprecio de la sociedad estadounidense hacia ellos. Ellos están tomando el papel de Sandro, pero de una manera más pacifica y con mayor magnitud. Las manifestaciones en los Estados Unidos, los jóvenes con sueños como Cohete y los gritos de dolor de Sandro son una clara muestra que no es posible idealizar que el bien común es una realidad, sino una búsqueda por la cual una comunidad entera debe de participar. Lamentablemente a nivel mundial no se vive en comunidad, pero es la voluntad lo que lo haría cambiar. Sandro y Cohete tiene voces que buscan ser escuchadas y nosotros como pueblo, no las podemos ignorar.

*Referencias*

“City of God”, Fernando Meirelles, 2002.

“Bus 174”, José Padilha, 2002.

Philippe, Marie-Dominique. “Lettre À Un Ami”. *Éditions Universitaires.*

http://www.docteurangelique.free.fr